

Muerte en el Cáucaso

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

El 27 de septiembre comenzaron nuevamente las hostilidades entre Armenia y Azerbaiyán por el control del Nagorno Karabaj, una demarcación perteneciente de iure a Azerbaiyán, si bien, de facto, está vinculada a Armenia. No en vano, su población es fundamentalmente armenia y el Ejército armenio mantiene efectivos en ella. Declarada como república independiente de Arshakh (1991) durante la conflagración entre Armenia y Azerbaiyán (1988-1994), no goza de ningún reconocimiento internacional, pudiendo afirmar que estamos ante uno de esos conflictos postsoviéticos que han aflorado por la zona. Así, la implosión de la URSS, aparte de provocar la aparición de un buen número de estados, trajo consigo el despertar de las esencias nacionalistas y con ello renovados problemas fronterizos. En el Cáucaso cabe destacar los casos de Abjasia y Osetia del sur en Georgia, Chechenia en Rusia y el Alto Karabaj en Azerbaiyán. Alejándonos del Cáucaso tendríamos Transnistria en Moldavia y el reciente affaire de Ucrania, con la anexión de Crimea por Rusia y una lucha larvada en el este. Son heridas que desde la década de los noventa no dejan de supurar, debiendo hablar de pugnas localizadas, de baja intensidad, pero con resultados fatales para los habitantes de estos territorios. Lo estamos viendo ahora en el Nagorno Karabaj, donde, junto a los soldados, los civiles muertos empiezan a ser numerosos. La propia capital, Stepanakert, está padeciendo cuantiosos daños.

Cuando sales de Ereván, la recoleta capital de Armenia, hacia el sur, llega un momento en que la carretera linda con la República autónoma de Najicheván, integrada en Azerbaiyán. Curiosamente, está protegida con terraplenes ante posibles ataques del otro lado de la frontera. De esa manera, la vía en sí puede convertirse en una eventual trinchera ante el enemigo, permitiendo circular sin problema a la artillería pesada. Estamos hablando de una de las dos rutas principales para penetrar desde Armenia en el Alto Karabaj. La otra sería por el noreste, bordeando el lago Sevan. Yo tuve la ocasión de recorrer la primera de ellas en 2015, al dirigirme al emblemático monasterio de Tatev, uno de los centros de culto más importantes del país. Ubicado entre montañas, en un paraje espectacular, el cenobio se encuentra próximo a Lachin y al Nagorno Karabaj. Un distrito asimismo muy montuoso que verdaderamente no cuenta con grandes recursos en su haber, por lo que, de primeras, estamos ante un choque esencialmente étnico. Arshakh fue una provincia del primitivo reino de Armenia, aunque, tras su disolución a finales del siglo IV, se agregó a distintos dominios de la región. No obstante, como otras entidades del Cáucaso, el Alto Karabaj terminaría por sumarse primero en el Imperio ruso y después en la Unión Soviética. En concreto, tras la revolución de 1917 y durante la guerra civil rusa, se creó un Comité especial Transcaucasiano, que perviviría muy poco tiempo, cuando emergieron en 1918 las repúblicas de Georgia, Azerbaiyán y Armenia, precisamente por sus distintas posturas respecto de la intervención del Imperio Otomano en esas tierras. Tales repúblicas tuvieron una vida efímera, puesto que no tardarían en incorporarse definitivamente a la naciente URSS. Antes, el 2 de diciembre de 1920 Armenia firmó con Turquía el Tratado de Alexandrópolis (Gyumri), por el que se vio obligada a ceder Najicheván y Arshakh a la República Socialista Soviética de Azerbaiyán. Y de aquellos polvos estos lodos. Se trataba de una concesión a Turquía, porque los azeríes, predominantes en Azerbaiyán, son un pueblo túrquico.

Tras unos años de relativa calma, han estallado una vez más las diferencias entre las partes implicadas por el control de este enclave, cuya resolución, a mi modo de ver, sólo puede venir de un acuerdo que respete la voluntad mayoritaria de los armenios del Alto Karabaj. Azerbaiyán no puede pretender ejercer su soberanía en una provincia totalmente desafecta (se vio en el referéndum de 1988), si bien, ante tamaña cesión, Armenia debería estar dispuesta a retirar sus tropas de ocupación, abogando por crear un espacio desmilitarizado en la que todos los agentes renunciasen al uso de la fuerza. Aunque para lograr la paz en el Cáucaso, hay que implicar a dos actores primordiales, a saber: Turquía, aliado tradicional de Azerbaiyán, y Rusia, que mantiene relaciones cordiales con azeríes y armenios. Realmente, algunos analistas erraron al afirmar que Rusia daría un apoyo incondicional a Ereván por el simple hecho de identificarse con “la comunidad cristiana”. Ese planteamiento tan del gusto de Samuel Huntington, aquí no funciona exactamente, pues no es tan sencillo: existen enormes intereses económicos rusos en Azerbaiyán, gran productor de petróleo y de gas. Desde Bakú salen sendas tuberías hacia Turquía a través de Georgia, pasando muy cerca de Nagorno Karabaj. De manera que un acuerdo definitivo serviría para estabilizar y pacificar un área tradicionalmente convulsa, para reducir el gasto militar de Azerbaiyán y Armenia y para abrir posibles mecanismos de cooperación a medio plazo. Pero como no quiero pecar de ingenuo, creo que en estos momentos no se dan las condiciones, ya que ni los responsables de ambas naciones están preparados ni tampoco Erdogan, que ve en esta crisis una nueva oportunidad para reivindicarse.

11 de octubre de 2020